

## REFLEXIONES.

*Sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro.* Como teneis parte en los trabajos, así la tendreis en el consuelo en nuestro Señor Jesucristo. No hay cosa mas comun en el mundo que las adversidades; nacen debajo de los pies, y nacen en todas partes; son fruto de todas las estaciones, de todas las clases, de todas las edades. Es el mundo valle de lágrimas; por mas que se cultive esta ingrata tierra, siempre produce espinas; llenos están de ellas todos los caminos; los pies no pisan otra cosa; al mismo tiempo que ellos las pisan, ellas los punzan. Los grandes del mundo y los dichosos del siglo, que parece marchan por caminos mas suaves, si no las sienten en los pies, los experimentan en el corazon; allá dentro brotan, y allá dentro los penetran. Los disgustos, las inquietudes, los cuidados, los trabajos, las adversidades, herencia son de todos los mortales; por lo menos ninguno hay que no cuente entre ellas una buena porcion de su legitima. Si esta es desigual en muchos, es cierto que en todos hay una gran proporcion entre las cruces y los bienes. ¿Pero de donde nacerá que siendo los trabajos aquel *pan de lágrimas* de que habla el Profeta, y de que todos se alimentan, se ponga tan poco cuidado en que nos entre en provecho? Nace de que padecemos como esclavos, no como hijos; arrástranse las cruces, no se llevan, y la desesperacion aumenta el dolor. Cada cual es ingenioso para atormentarse mas; el peso que falta á las adversidades le suple la imaginacion. Desde que pecó nuestro primer padre, nació el hombre para padecer. Gran lástima es que no hagamos meritorios nuestros inescusables trabajos. No hay que empeñarnos en huir de ellos; aun en las condiciones, por decirlo así, mas privilegiadas, se hallan los mas amargos. En rigor solamente al pié de la cruz de Jesucristo nos libramos de las nuestras: El gran secreto para endulzar nuestros disgustos, y aun para cegar el manantial de ellos, es mirarlos con ojos cristianos. No los consideremos como castigo, sino como medio para nuestra salvacion. Cuando nuestros trabajos cuelan, digámoslo así, por los de nuestro dulcísimo Salvador, esta mezcla los despoja de toda la amargura. Es la cruz de Jesucristo aquel madero misterioso que mostró Dios á Moisés, el cual siendo en sí mismo muy amargo, endulzaba las aguas que lo eran. La parte que se toma en los trabajos de Jesucristo, llevando los nuestros con paciencia, es prenda de la eterna felicidad. Padezcamos en esta vida con tanta resignacion, con tanto rendi-

miento, con tanta paciencia cristiana, que podamos decir con verdad: *Así como tenemos parte en los trabajos, la tendremos en el consuelo en nuestro Señor Jesucristo.*

*El Evangelio es del cap. 16 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y lleve su cruz, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno segun sus obras.

## MEDITACION.

*De cuanta consecuencia es la salvacion eterna.*

PUNTO PRIMERO.—Considera, ¿de qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al cabo se pierde? ¿de qué sirve á esos monarcas tan poderosos, á esos héroes tan alabados, á todos esos grandes hombres que metieron tanto ruido en el mundo, de qué les sirve haber conquistado reinos enteros, haber sido el terror de las provincias comarcanas, haber llevado el susto y el temblor hasta la estremidad de la tierra? ¿de qué les sirve al presente, ni de qué les servirá en lo por venir haber visto que todo cedia, todo se rendia á la insinuacion de su voluntad ó de su capricho; haber rebotado en bienes, en gustos, en deleites, en esplendor, en dignidades; haber sido como los dioses de la tierra; de qué les sirve, ni de qué les servirá si al cabo se condenan? ¿y de qué me servirá á mí el ser lo que soy, si al fin tengo la desgracia de perderme, de precipitarme en los tormentos eternos, de condenarme para siempre?

Estas opulentas herencias que ya habrán pasado á otras manos, estos magníficos palacios que ya habitarán otros dueños, este majestuoso aparato, este tren de muebles preciosos, de vestidos ricos, de libreas, de carrozas, de joyas y de alhajas, ¿me consolarán mucho en el infierno, si tengo la desgracia de condenarme? ¿servirá de gran consuelo á un condenado la memoria de los pasados deleites? ¿calmarán á lo menos por algunos instantes aquellos espantosos tormentos que padece? La desesperada memoria de lo que fué, y de lo que pudo ser, ¿mitigará el

dolor de lo que es? Pregunto, ¿este es hechizo, es furor, ó es la mas frenética locura? ¡Por unos breves dias, por unos falsos deleites, tan insulsos como vergonzosos, precipitarme por toda la eternidad en todo género de suplicios! ¡por amontonar bienes de que ya no gozo, perder el cielo, perder un bien infinito, perder á Dios, y perderle para siempre, sin remedio, sin recurso! ¿Es posible que hay en el mundo hombres tan estravagantes? Si los hay. El número de estos insensatos cada dia es mayor; á cada paso se tiene lástima de los que siguen otro camino. Esos hombres disolutos, esas mujeres mundanas, á quienes tiene el mundo como encantadas y como encantados, y en quienes está la fe casi del todo apagada; esos miran con risa estos peligros, y aun tal vez hacen chanza, hacen materia de zumba las verdades mas terribles de la religion, mofándose y burlándose de los que la respetan y la temen. ¡Oh, y cuanto convence la necesidad de un juicio universal el proceder de estos insensatos!

PUNTO SEGUNDO.— Considera otra vez *de qué sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma*. Este solo oráculo, penetrado bien, vale toda la filosofia moral de los cristianos; por lo menos es cierto que él solo la encierra toda. No es necesario otro punto de meditacion para reformarse.

Dite á tí mismo en medio de esos ambiciosos proyectos de una elevada fortuna; en medio de esa peligrosa cadena de prosperidades; en medio de esas esperanzas tan floridas como perfumadas; en medio de esos dias alegres, brillantes y risueños; en medio de esas diversiones que embelesan; en medio de esas concurrencias que encantan: *Quid prodest?* ¿en qué parará todo esto? ¿cuales serán las funestas consecuencias de estas fiestas? *Quid prodest?* ¿de qué me servirá todo este mundo lisonjero un cuarto de hora despues de morir, una hora antes de espirar? ¡Mi Dios, y qué peso tienen todas estas reflexiones! ¡mas qué verdaderas son! ¡y como me harán llorar algun dia! ¿En qué empleamos el tiempo, de qué nos sirve el entendimiento, qué nos aprovecha la razon, si no hacemos reflexion sobre este oráculo cien veces al dia? ¿de qué sirve al hombre, de qué sirve al príncipe, de qué al obispo, de qué al caballero, de qué al soldado, de qué al religioso, de qué al eclesiástico, de qué á la dama, de qué al plebeyo, de qué al oficial; de qué les sirve ser lo que son, ni llegar á todo cuanto pueden ser, si despues del papel que representan en el teatro por algunas horas, se condenan sin remedio por toda la eternidad?

Traigamos á la memoria esa multitud de dias que han pasado desde nuestro nacimiento acá; dias todos mezclados de gustos y de pesadumbres, siendo muy raro el que se vivió sin esta alternativa; separemos, si es posible, entre este inmenso mar de amargura aquellas contadas gotas de alegría, por la mayor parte tumultuosa y atronada; ¿qué nos resta ahora de todo ello? Aun cuando todo se hubiese gozado sin turbacion, sin zozobra, sin inquietud, ¿qué consuelo seria el nuestro, si todo esto nos hubiera conducido á un oscuro calabozo, ó si en breves horas nos hubiese de conducir á un afrentoso cadalso? Sobresáltase el alma con sola esta suposicion. ¡Ah, mi Dios, y cuándo se sobresaltará á vista del inminente peligro en que se vive de ser eternamente entregado á lo mas penetrante, á lo mas horrible que tienen la rabia y la desesperacion!

Si el santo papa Juan hubiera preferido la gracia de un príncipe á su deber y á su religion; si se hubiera dejado intimidar de sus amenazas, y cobardemente se hubiera rendido á ellas, ¿de qué le serviría? ¡Pero mi Dios! ¿y de qué me han servido á mí todas las indignas condescendencias que he tenido hasta ahora con el mundo? No, Señor, aunque hubiese de ganar á todo el universo; aunque hubiese de ser yo el hombre mas feliz de todo el mundo, nada seria capaz de moverme á que os ofendiese; porque nada estimo, nada aprecio sino solo agradecerlos.

JACULATORIAS. — Tengo vuestra ley grabada en mi corazon para no ofenderos jamás. (*Psalm. 118.*)

Fuera de vos, Dios mio, ¿qué tengo yo que desear en el cielo, ni que apetecer en la tierra? (*Psalm. 72.*)

### PROPOSITOS.

1 Hablando propiamente, en esta vida no hay negocio importante, no hay negocio de consecuencia, no hay cosa que merezca el nombre de negocio, sino el de nuestra salvacion. Negociaciones de príncipes, ideas artificiosas de cortes, sitios de plazas, batallas ganadas, manejo y superintendencia de hacienda, soberbios edificios, fortunas ventajosas, negocios de mucho interés, obras de ingenio; todo eso solo se llama negocio con impropiedad. Solo el negocio de la salvacion es negocio nuestro; los demás son estraños, son negocios ajenos. Sean enhorabuena, como tú quisieres, negocios del estado, del reino, del tribunal, de la guerra, del comercio, de tu comunidad, de tus amigos y de tu familia; pero no son negocios tuyos. Aunque

todos los demás negocios del mundo te salgan mal ; como te salga bien el de la salvacion , consuélate que hiciste tu fortuna , y eres hombre feliz. Ahora , dime , ¿ lo habias pensado así hasta ahora ? ¿ era este tu modo de discurrir acerca de este grande , de este importante negocio ? Es digno de admiracion que amándose tanto los hombres á sí mismos , haya n hecho tan pocas reflexiones sobre esta importantísima verdad. Pues trata tú de hacerlas , y muy sérias. Es cierto que no has vivido ocioso , que has trabajado , has afanado , has sudado , has gastado tu salud ; ¿ pero qué has adelantado , qué utilidad real y sólida has ganado que te pueda servir de algun provecho en la otra vida ? Si no has trabajado para tu salvacion , todo lo perdiste ; haz cuenta que nada has hecho. Deja por algunos dias todos los demás pensamientos , y ocúpate en este solo.

2. Graba , no solo en tu corazon , sino en tu memoria , este oráculo : *Quid prodest homini , si universum mundum lucretur* , etc. ¿ De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo , si pierde su alma ? Tenle escrito en tu oratorio , en tu cuarto , en tu gabinete ; y es muy loable estamparle tambien en el librito de horas , y repetirle cuando se ha padecido alguna pérdida , ó se ha hecho alguna ganancia. Si reina en tu casa la prosperidad y la abundancia ; si te mira la fortuna con semblante risueño , y todo te sale á medida de tu gusto , dite á tí mismo con frecuencia lo que te dice Jesucristo : *Quid prodest ?* ¿ De qué me sirve todo esto si me condeno ? Si has perdido un pleito , una herencia , un grande empleo , penetrada bien esta verdad es muy á propósito para consolarte. La salvacion es el mayor recurso en todos los desconsuelos. Repite muchas veces esta lección á tus hijos y á tu familia ; ninguna otra es mas eficaz para hacerlos á todos buenos cristianos.

## DIA XXVIII.

### MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES EMILIO , FELIX , PRÍAMO Y LUCIANO , en Cerdeña . los cuales alcanzaron la corona del martirio defendiendo la fe católica.

SAN CARAUNO , mártir , en Chartres de Francia , el cual consumó el martirio siendo degollado en tiempo del emperador Domiciano.

SANTA ELCONIDES , mártir , en Corinto , la cual primero imperando Gordiano y siendo presidente Peronnio , fué por varias maneras atormentada : despues en tiempo de Justino , habiendo pasado por nuevos